

SOBRE EL ARCIPRESTE Y PÁRROCO DE LORA DEL RÍO DON MANUEL GARCÍA MILLÁN. EL MOTÍN (IV)

Por José GONZÁLEZ CARBALLO. Presidente de la Asociación Espacio y Tiempo de Lora. Historiador de Lora del Río, natural y vecino de esta villa.



El arcipreste Manuel García Millán fue continuamente y duramente criticado entre 1885 y 1888 en El Motín, el semanario satírico, republicano y por excelencia anticlerical, fundado en 1881 por el activista sevillano José Nakens Pérez y Juan Vallejo, dedicado a criticar a conservadores y liberales que se “turnaban” en el gobierno de la Restauración y a defender la unidad de los republicanos, apostando por la vía insurreccional.

Entre los calificativos que le propina el corresponsal de Lora del Río están los siguientes: Manoliyo, ecónomo mochuelo de Lora del Río, Manolo el parrocón, Manoliyo el cucaracha de Lora, curiana de Lora del Río y clerimicrobio, entre otros, previa presentación como arcipreste García, de Lora del Río.

Físicamente lo describe como mozo barbián, de 34 años, robusto y alegre. Le acusa de borracho, nacido bajo una cepa, de sacar cuartos a las beatas y tontainas, de ignorante, de intervenir en todos los asuntos donde había guita (7.000 reales recaudados para la obra de la ermita de Jesús, 15.000 o 20.000 reales para reparar la iglesia de Alcolea del Río), de lucrarse con las hospederías de la Virgen (posá de la Virgen, según El Motín), de vender el patrimonio de la Iglesia (alhajas y ocho lámparas de la parroquia, entre ellas una que había en la capilla de San Pedro de buena plata, hecha en Méjico; y dos cuadros y las puertas antiguas que por su consejo se habían vendido en Villanueva del Río), de correr juergas místicas, de preparar la martingala para atraer y adoctrinar a los vecinos, e incluso de flirtrear todo el día y algunas veces parte de la noche en el Hospital de Santa Catalina con las seis hermanitas mercedarias de la Caridad que se hallaban al frente de este establecimiento[1].

La osadía y la persecución de El Motín hacia el benemérito arcipreste llega a más todavía.

El 12 de marzo de 1885 le dedica una Carta Flamenco Mística[2], a la que no haré referencia por el respeto y reconocimiento que tengo hacia el legado de Manuel García Millán en Lora del Río.

El 8 de octubre de 1885 publica que Manoliyo, el clerimicrobio, había pasado una circular pidiendo dinero a los vecinos para socorrer a los que pudieran ser atacados por el cólera. A la par, daba la noticia de que Juan de la Guerra había ofrecido 1.000 pesetas para vestir y pagar camas a los niños que quedasen sin madre, estuviesen o no casadas por la iglesia.

Pone a Juan de la Guerra de persona noble, digna, humana y caritativa, pero atacada por el arcipreste y sus seguidores al considerarle maldecido, excomulgado y lector de El Motín[3].

El 30 de junio de 1887, la satírica e ironía anticlerical de El Motín incluía a la Virgen de Setefilla, utilizando para ello un exvoto que representaba a un monaguillo que despedido por una campana había invocado a Nuestra Señora produciéndose un milagro.

El Motín invitaba al cura o a cualquier creyente a tirarse de la Torre para demostrar el poder de la Virgen y convertir al corresponsal, deseándole que una vez invocada la Señora se quedase en el espacio a la espera que vinieran a recogerle.

Concluía El Motín afirmando que ésta y otras leyendas parecidas servían para que los cuartos de los fieles pasasen bonitamente al bolsillo del cura[4].

Por último, el periódico satírico semanal, el 26 de abril de 1888, no dejaba títeres con cabeza al hablar de la obra más destacada hasta entonces del arcipreste: el Real Colegio de Nuestra Señora de Setefilla.

Decía que en Lora del Río había un colegio cuyo cuadro de profesores era el siguiente: "Director y propietario, Manolo el parrocón; profesores de 2^a enseñanza, sus dos coadjutores, curas de misa y olla, algo brutos los dos; sobresaliente, sin perjuicio de banderillear a la ciencia y a los alumnos, un hermano de Manuel (creo que se refiere El Motín a José García Millán), sin carrera alguna; profesor de primera enseñanza, un maestro...en albañilería, es decir, maestro que será cuando aprenda bien el oficio, pues hoy por hoy no es más que un simple peón", decía El Motín.

Y continuaba: "con tan lucido profesorado los discípulos no saldrán muy aventajados, por aquello de que nadie puede dar lo que no tiene; pero Manolo, en cambio, se embolsa los grandes cuartos, riéndose del cuadro, de los padres que le confían sus hijos y del Ministro de Fomento, que hace poco le concedió seis mil reales por los brillantes resultados que obtuvieron sus discípulos en los últimos exámenes. Esto, cuando hay hombres verdaderamente científicos que se arruinan sosteniendo excelentes colegios con profesores idóneos, sin que el

Estado les ayude con una peseta, prueba lo que se fijan los gobernantes en la enseñanza y el culto que rinden a la justicia”, venía a concluir El Motín[5].

Fin de la cita porque el autor de este libro (ya dije que todo esto de don Manuel García Millán lo tengo publicado) no se queda con El Motín, sino con la inscripción, del año 1890, que en lápida de mármol se ve en la fachada de la Iglesia que mira a la plaza de Nuestra Señora de Setefilla, puesta en recuerdo de la labor que hizo en Lora del Río Manuel García Millán, que dice lo siguiente:

“ESTA TORRE LA LEVANTÓ DE CIMIENTOS EL SEÑOR DON MANUEL GARCÍA MILLÁN, CURA ARCIPRESTE QUE FUE DE ESTA IGLESIA PARROQUIAL, DEBIÉNDOSE AL MISMO LA RESTAURACIÓN DE DICHO TEMPLO Y PLAZA ADJUNTA Y LA FUNDACIÓN DEL REAL COLEGIO DE NTRA. SRA. DE SETEFILLA. EL AYUNTAMIENTO DE ESTA VILLA COMO REPRESENTANTE DE LA MISMA Y POR UNANIMIDAD LE DEDICA ESTA LÁPIDA AD PERTETUAM REI MEMORIAM. AÑO DEL SEÑOR MDCCCXC.

También nos enteramos por El Motín, el 5 de julio de 1888, de lo que el semanario llama Cosas de Paco. Este Paco era natural de Lora del Río, de apellido Granja, de 26 años, cura de Nerja, sobre el que El Motín denuncia que había huido y había estado dando el camelo a su familia, a la Guardia Civil y a los gobernadores de Huelva y Sevilla simulando haber sido secuestrado[6].

FUENTES CONSULTADAS

[1]El Motín, Madrid, 26 de febrero de 1885, nº 8, pág. 3; 26 de marzo de 1885, nº 12, pág. 2; 23 de abril de 1885, nº 16, págs. 2 y 4; 3 de mayo de 1885, nº 18, pág. 7; 14 de mayo de 1885, nº 19, pág. 4; 21 de mayo de 1885, nº 20, pág. 3; 27 de agosto de 1885, nº 34, pág. 4; 28 de octubre de 1886, nº 43, pág. 3; 19 de mayo de 1887, nº 20, pág. 4; 14 de agosto de 1887, nº 33, pág. 3; 17 de mayo de 1888, nº 20, págs. 2-3; 5 de julio de 1888, nº 27, págs. 1-2; y 19 de julio de 1888, nº 29, pág. 4.

[2]El Motín, 12 de marzo de 1885, nº 10, pág. 2.

[3]El Motín, 8 de octubre de 1885, nº 40, pág. 3.

[4]El Motín, 30 de junio de 1887, nº 26, pág. 3.

[5]El Motín, 26 de abril de 1888, nº 17, pág. 3.

[6]El Motín, 5 de julio de 1888, nº 27, págs. 1-2.